Nr. 45

Corazones Marianos

Revista semanal de los jóvenes,
que consagrados a la Virgen María,
nuestra Madre, quieren amar a Jesús.

Primera semana de enero 2013, realizado por Familia de María, Cno de las Holandesas s/n, Florida, cm@misionbelen.com

Queridos amigos, ¡feliz año nuevo! Hay tantas cosas que uno desea al comienzo de un año nuevo, y es algo lindo, porque expresa un deseo de mejorar, de vivir la vida con más plenitud, más felicidad... Hay algunos deseos particulares, otros que se repiten cada año, porque son siempre importantes.

Hoy leí un mensaje de la Virgen, que dio el 28 de diciembre en Medjugorje, y pensé: este es seguramente el deseo que nuestra Madre tiene, y que nos pide para este nuevo año. "Háganse esta pregunta: ¿Qué puedo hacer para que mi corazón esté más cerca de Jesús? ¿Qué debo dejar? ¿Qué debo rechazar? ¡Oren, queridos hijos! Yo voy a orar por todos ustedes, para que la respuesta en sus corazones sea: Sí, yo deseo estar siempre cerca de Jesús...".

Aunque parece algo muy sencillo, es un deseo, un propósito, con el que podemos empezar este año, tratando de cumplirlo todos los días de nuevo. ¿Quién de nosotros no tiene al menos 5 cosas para dejar? ¿Esas que no nos permiten vivir cerca de Jesús? Y si alguien no pudiera encontrar ninguna, basta una buena preparación para la Santa Confesión, y seguramente encontraremos varias cosas que no coinciden con la Voluntad de Dios, con Su plan que preparó para nosotros, para poder vivir felices, vivir cerca de Él.

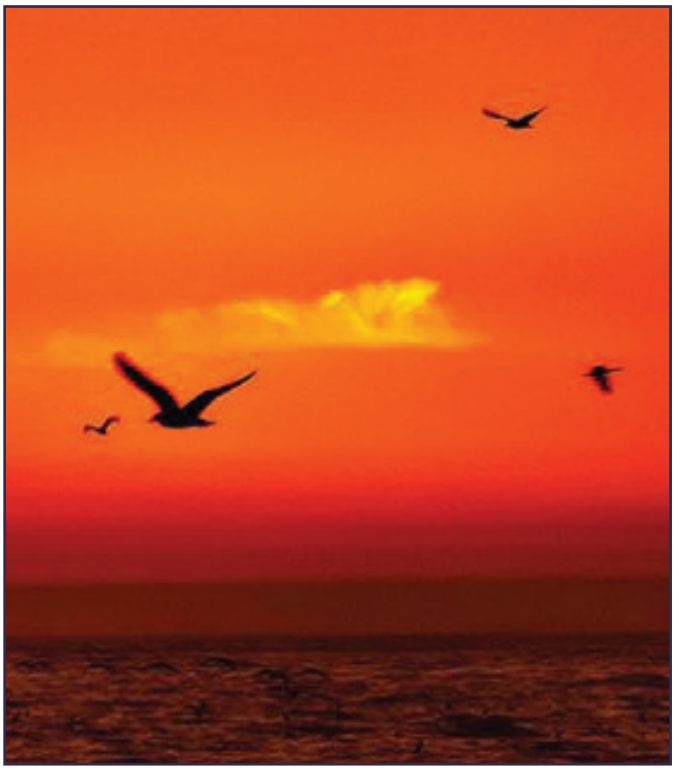
Quizás algunos tendrán problemas con la oración y con la santa misa, por no encontrar el tiempo, etc. (nos puede pasar fácilmente a todos nosotros...), entonces

en este año nuevo dejemos algo a parte, algo que no es tan necesario, para poder estar más tiempo con nuestro Dios, con nuestra Madre (por aquí podríamos empezar).

Otros llenan sus fantasías con muchas imágenes agresivas o inmorales (el mundo está lleno de todo esto, particularmente en las películas o en internet...), así que llegó el tiempo de empezar a filtrar un poco, ¿qué les parece?

Pero ojo!, no son solamente cosas materiales que hay que dejar. Puede pasar que nuestro corazón está lleno de sentimientos de odio, venganza, celos y envidia, que simplemente no podemos perdonar. Esto tampoco nos permite tener a Jesús en nuestro corazón. ¿Que no es nada fácil? ¿O mejor dicho, imposible? Es cierto, particularmente perdonar requiere una ayuda desde afuera, desde arriba... Por eso la Virgen, nuestra Madre, nos invita a orar, y nos promete Su oración, porque sabe que la necesitamos.

Así, pensando sobre todo esto que nos impide amar libremente, nos damos cuenta que hay cosas para cambiar, para dejar. Y eso nos puede asustar. ¡Cuántas veces nos pasó eso!... que hicimos un propósito de mejorar, de ser fieles a Dios en los sacramentos y en la oración, y lo logramos algún tiempito, pero después de nuevo aflojamos. Pero entonces ¿sería mejor ni empezar? Cuando deseamos la salud, ¿acaso con el primer dolor de cabeza dejamos de cuidarnos, de esforzarnos para mantenernos sanos? ¿Porque en la vida espiritual no hacemos lo mismo? Ya sé, porque nuestra alma no la podemos ver, por eso se nos olvida con tanta facilidad. Bueno, pero no en este año nuevo. Ayudémonos mutuamente, con la oración, con el ejemplo y con alguna palabra, para perseverar en este propósito. Esto es lo que nos desea



nuestra Madre. Y según la experiencia, los consejos de las madres son siempre buenos, ¡particularmente de la Virgen! Y Ella no solamente aconseja, sino que nos promete Su propia oración, y que estará siempre a nuestro lado para rezar, para dar ejemplo y también para animarnos con alguna palabra Suya, llena de amor y de poder.

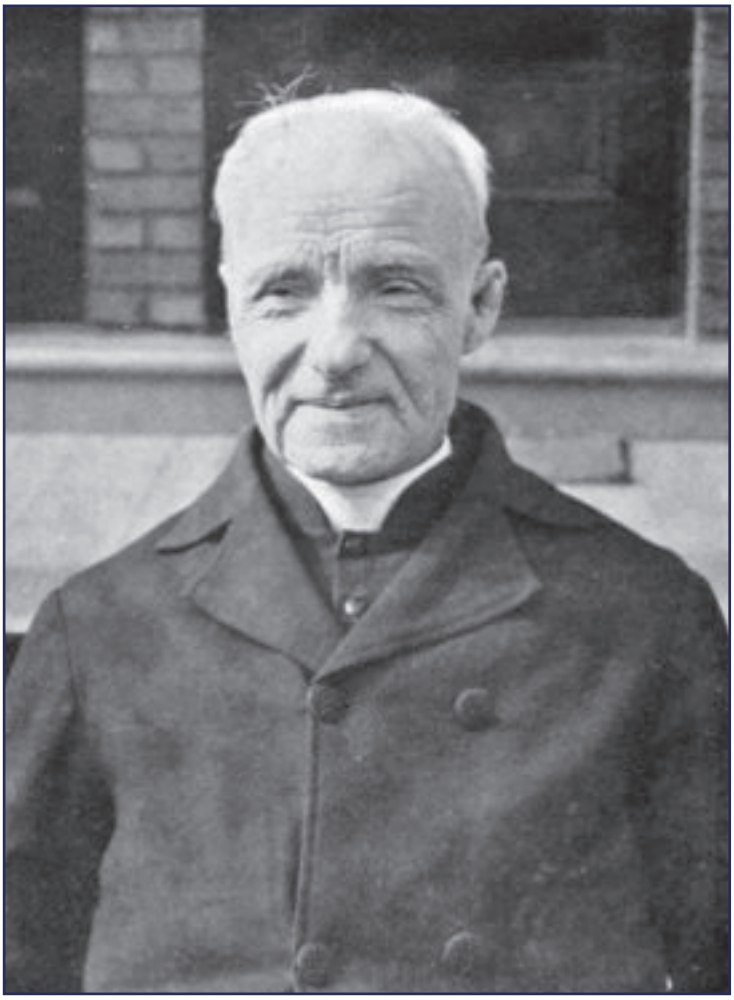
Así que, corazones marianos, aprovechemos este nuevo año para vivir cerca de Jesús. ¿Que esto requerirá algún sacrificio, alguna renuncia? Cierto, pero ¡Mejor!, así nos daremos cuenta de que la meta que seguimos es verdaderamente importante, y la recompensa será aún más grande. Oh sí!, la recompensa... ¿Cuál va a ser? Vivir más cerca de Jesús, cada día más cerca. Quienes lo hemos vivido en algún momento de nuestra vida, sabemos que vale la pena, ¡y cuánto! Y los que nunca han tenido esta experiencia, ¿que están esperando?

Amigos, una feliz semana, un muy feliz año nuevo, vivido según el deseo de nuestra Madre, más cerca, ¡cada día más cerca de Jesús!

cm@misionbelen.com

Conociendo a los santos...

Hno Andrés



«Desprovisto de todo, excepto de una gran confianza en Dios». Así resumía el Papa Juan Pablo II el retrato moral del santo que conoceremos hoy, **San Andrés Bessette.** El Santo Padre añadía: «Dios tuvo a bien dotar a ese hombre sencillo de un atractivo y de un poder maravillosos, ya que él mismo conoció en sus carnes la miseria de ser huérfano entre diez hermanos y hermanas, de quedarse sin dinero, sin educación, con una salud mediocre... Por eso no resulta sorprendente que se sintiera próximo a san José, el trabajador pobre y exilado, tan familiar para el Salvador... Al recurrir a san José, así como ante el Santísimo, practicaba él mismo, ampliamente y con fervor, en nombre de los enfermos, la plegaria que les enseñaba».

Alfredo Bessette nació el 9 de agosto de 1845 en Saint-Grégoire d'Iberville, cerca de Montreal (Canadá), en el seno de una familia de clase obrera. El pequeño tenía tantas complicaciones de salud que sus padres quisieron bautizarlo el día mismo que nació pensando que no sobreviviría. Pero murió 91 años más tarde... Quedó huérfano de padre cuando tenía 9 años y de madre cuando tenía 12 por lo que, tanto él como sus 11 hermanos quedaron bajo el cuidado de su tía Rosalie Nadeau y de su esposo Timothée. "María y José se convirtieron en sus padres adoptivos", indicó el padre Lasciabell. "Este período le permitió al hermano Andre consolidar fuertemente su relación con Dios en lugar de alejarse, por los lamentables acontecimientos de su vida". Él, por su parte, demuestra su agradecimiento mediante una actitud de obediencia y de afecto. El sacerdote del lugar, el párroco Provençal, se percata de su pureza de sentimientos y de su caridad tan poco común; le toma un especial afecto y le prepara cuidadosamente para la primera comunión, enseñándole a invocar a san José, patrono de Canadá. Tenía 20 años cuando viajó a

Estados Unidos junto con un grupo de inmigrantes para trabajar en el sector textil. En 1967 regresó a Canadá para realizar otras labores. Y fue entonces cuando su párroco quiso enviarlo a la congregación de la Santa Cruz donde inicialmente fue rechazado por sus problemas de salud, que continuaron a lo largo de su vida. Por ello el obispo de Montreal monseñor Ignace Bourget pidió que reconsideraran la decisión y Alfred fue aceptado en 1872. El padre Provençal había escrito en estos términos: "Le envío un santo para su comunidad". El hermano Bessette fue designado como portero del colegio de Nuestra Señora de las Nieves, cerca de Montreal. También realizaba otros trabajos ocasionales. Su vida espiritual, sus palabras sencillas pero llenas de sentido hicieron que cada vez más gente hablara del portero de aquel colegio. Muchos enfermos iban a pedirle consuelo, oraciones y consejos: "él sabía que no se puede amar verdaderamente a Dios sin amar al prójimo ni amar a los demás sin reconocer la presencia de Dios en ellos". "Una multitud diaria de enfermos, afligidos y pobres de todos los tipos, de discapacitados y de heridos por la vida encontraban en él, sentado en la portería del colegio, acogida, escucha, apoyo y fe en Dios", decía el papa Juan Pablo II en la homilía de su beatificación en mayo de 1982. El hermano Bessette a todos les daba el mismo consejo: buscar la intercesión de San José, orar y acudir a los sacramentos. Una vez admitido oficialmente en la congregación, fray Andrés continúa sirviendo como portero del Colegio de Nuestra Señora, cerca de Mont-Royal. Al final de su vida, dirá con humor: "Al acabar el noviciado, los superiores me dejaron en la puerta... Allí me quedé cuarenta años, sin irme". La mayor parte de sus jornadas las pasa en una conserjería estrecha, con una mesa, algunas sillas y un banco como único mobiliario. Siempre está allí, atento a las necesidades de todos, sonriente y servicial, aunque su tarea a veces no resulta fácil. Durante la noche, cuando cesa el ajetreo, se dedica al penoso trabajo de mantenimiento del suelo de los locutorios y de los pasillos. Hasta muy tarde está arrodillado, lavando, encerando y sacando brillo, a la luz de una vela. Una vez terminado el trabajo, se cuela en la capilla y cae de rodillas ante la estatua de san José, y después, delante del altar, se entrega a una extensa plegaria. Fray Andrés ejerce también las tareas de lavandería, así como de enfermero y de peluquero, y además tiene tiempo de conversar amistosamente con los alumnos, ayudándoles en su vida espiritual. Su humildad consiste en aceptar estar donde Dios lo ha situado, cumpliendo con su banal tarea, a imitación de san José. Después de unos quince años de vida religiosa oscura y laboriosa, fray Andrés recibe del padre adoptivo de Jesús la gracia de hacer milagros. Consciente de su debilidad, fray Andrés, lejos de vanagloriarse del don recibido, repite sin cesar que no es sino el agente de san José, sólo eso. "Lo que yo pueda hacer de prodigioso —asegura— es un simple favor que Dios concede para que el mundo abra los ojos. ¡Pero, por desgracia, el mundo permanece ciego!". Una noche, mientras se encuentra junto a un alumno enfermo de difteria, fray Andrés recibe una inspiración: sin hacer ruido, baja hasta la capilla, toma una medalla de san José y vuelve a subir. "Hermano, ¿por qué me ha dejado solo? Estoy sufriendo mucho. — Ya no vas a sufrir más", contesta el religioso mientras se pone a frotar con la medalla el cuello del joven, a la vez que reza a san José. Después, el enfermo se adormece. Al alba, se despierta y exclama: "¡Hermano, estoy curado!" Efectivamente, durante la mañana se dan cuenta de que no queda rastro de la enfermedad. La no-

cm@misionbelen.com

ticia de los primeros milagros de fray Andrés se difunde por toda la ciudad, y los enfermos empiezan a acudir con la esperanza de ser curados. La afluencia alcanza enseguida tales dimensiones que el superior se conmueve y asigna a fray Andrés un local abandonado y miserable para que pueda recibirlos. Pero, quienes deseaban que cesara de acoger enfermos, acuden a hablar con el obispo de Montreal. El prelado les pregunta: "Si le dijera a fray Andrés que dejara de recibir a los enfermos, ¿cree que lo haría? – ¡Desde luego! – Entonces, déjenlo actuar. Si la obra que está llevando a cabo procede de Dios, seguirá progresando; en caso contrario, ella misma se desmoronará". En julio de 1896, se adquieren los terrenos y es colocada una estatua de san José en la cavidad de una roca, donde, mientras dure el buen tiempo, fray Andrés recibirá en adelante a los enfermos. Muy pronto se eleva una capilla: «el Oratorio». En la época de las vacaciones, fray Andrés está siempre allí, llegando muy temprano y no regresando hasta la noche, ya que sus superiores le dejan ahora total libertad de acción. A partir de 1908, fray Andrés vive permanentemente en el Oratorio, instalado en lo alto de la capilla, donde le han acondicionado una habitación y un despacho caldeados por una estufa. Allí recibe a toda clase de personas, incluso a altos dignatarios de la Iglesia, que acuden a pedirle su intercesión. "No tengo poder alguno — les dice el humilde fraile. Nada de lo que hago en las curaciones procede de mí, sino que todo viene de san José, que consigue esas gracias excepcionales de Dios. Soy únicamente un vil instrumento del que se sirve el patrono de la Iglesia para realizar prodigios, para suscitar conversiones y progresos en la perfección cristiana". Más que las curaciones, lo que le importa es la repercusión espiritual de los milagros en las almas. Todos los días está al acecho para arrancarle pecadores al demonio, pero éste no se priva en absoluto de hacerle notar su presencia, turbando en más de una ocasión al fraile mediante ruidos de vajilla rota; y también a veces se oye a fray Andrés, cuando está solo en su habitación, expresándose con vehemencia contra un personaje misterioso. A principios de 1936, durante la velada de la celebración de Navidad le dice a un amigo: "Seguramente es mi última Navidad. – ¡Pero el Oratorio aún le necesita! – No está prohibido desear la muerte cuando es por deseo de ver el Cielo... Cuando alguien hace el bien en la tierra, eso no es nada comparable con lo que podrá hacer una vez se encuentre en el Cielo". Poco tiempo después contrae una gastritis aguda y es hospitalizado. La construcción de la basílica dedicada a San José ocupa sus pensamientos, pues es consciente del bien que está realizando san José en Mont-Royal: "No sabe usted lo que el Señor está haciendo en el Oratorio — dice a su superior. ¡Cuánta desgracia hay en el mundo!... Fui llamado para ver eso... Si las personas amaran al Señor, nunca pecarían, y todo sería perfecto si amaran al Señor como Él las ama". El miércoles 6 de enero de 1937, entrega su alma a Dios y entra en la verdadera vida. La noticia se difunde enseguida por Canadá y América, llegando de todas partes testimonios de simpatía. Aquel humilde fray Andrés conoce un verdadero triunfo, pálido reflejo no obstante de su gloria en el Cielo, donde, junto a san José, intercede poderosamente por la Iglesia y por cada uno de los fieles. Fue Beatificado el 23 de mayo de 1982 por Juan Pablo II y canonizado el 17 de octubre de 2010, en Roma por Benedicto XVI. Su fiesta se celebra el 6 de enero.

San Andrés Bessette, ruega por nosotros.

Santos Reyes Magos

El 6 de enero de cada año celebramos una simpática fiesta, la Epifanía (manifestación) del Señor, más conocida como la llegada de los Reyes Magos! Seguramente todos nosotros conocemos esta fiesta, un día muy especial en el que, en el mejor de los casos, recibimos o alguna vez hemos recibido algún regalo... Pero como también todos sabemos, esta es solo la forma en que celebramos un día que tiene una historia y una interpretación que nos lleva a pensar en nuestro Jesús.

Recordemos las palabras que narran este hecho en el Evangelio de san Mateo:

"Después de haber nacido Jesús en Belén de Judea, en el tiempo del Rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén diciendo: ¿dónde está el que ha nacido, el Rey de los Judíos? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo. Al oír esto, el Rey Herodes se puso muy preocupado; entonces llamó a unos señores que se llamaban Pontífices y Escribas (que eran los que conocían las escrituras) y les preguntó el lugar del nacimiento del Mesías, del Salvador que el pueblo judío esperaba hacía mucho tiempo. Ellos contestaron: En Belén de Judá, pues así está escrito por el Profeta: 'Y tú, Belén tierra de Judá de ningún modo eres la menor entre las principales ciudades de Judá porque de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel.'

Entonces Herodes, llamando aparte a los magos, los envió a la ciudad de Belén y les dijo: Vayan e infórmense muy bien sobre ese niño; y cuando lo encuentren, avísenme para que yo también vaya a adorarlo. Los Reyes Magos se marcharon y la estrella que habían visto en el Oriente, iba delante de ellos hasta que fue a pararse sobre el lugar donde estaba el Niño. Al ver la estrella, sintieron una gran alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María su madre. Se hincaron y lo adoraron. Abrieron sus

cm@misionbelen.com

tesoros y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Luego, habiendo sido avisados en sueños que no volvieran a Herodes, (pues él quería buscar al Niño para matarlo), regresaron a su país por otro camino." (Mt 2, 1-11).

Muchos se preguntarán porqué se dice que fueron tres los magos, porqué se dice que eran reyes si no aparece escrito en el Evangelio, de dónde surgieron los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar. Pues cada una de las respuestas a estas preguntas surge de distintas tradiciones e interpretaciones. Sin embargo eso no es lo que realmente ha de preocuparnos conocer acerca de esta fiesta.

Detengámonos más bien en algunos aspectos tales como la procedencia de estos magos. Se escribe que vienen de Oriente, tierras lejanas en las que no se practicaba la misma fe. Lo cual es una señal de que nuestro Salvador no viene al mundo solo por aquellos que profesaban la fe judía, sino que Él viene realmente a proclamar la fe única y universal, aquella que resumió en el mandamiento del Amor, y que nos hace hijos de Dios. De manera que se presenta a cada persona que abre su corazón y desea encontrarle y seguirle.

En segundo lugar, ellos vienen guiados por una estrella, la señal que reciben de Dios y siguen con la mayor confianza, creyendo que les llevará hacia el mesías. Hoy en día, nosotros también tenemos una estrella que también Dios nos da como guía para llegar hacia Su Hijo: nuestra Madre. A Ella hemos de dirigirnos con tanta confianza, creyendo que con Su amor maternal nos guiará hacia Jesús, así como la estrella de Belén guio a los magos y ellos creyeron.

Los Reyes Magos, a su vez nos enseñan el anhelo de buscar a nuestro Dios, venciendo todos los obstáculos y las dificultades que conlleve este camino, entregándole todo lo que poseamos, lo mejor y también nuestras debilidades. Ellos ofrecieron en aquel pesebre los dones que todos conocemos: oro, que era una ofrenda que se hacía a los reyes, reconociendo al Hijo de Dios como el rey del mundo; incienso, que es una ofrenda que sólo se hace a Dios; y mirra, que era una ofrenda de honor con que se ungía a los hombres elegidos. Reconocían a través de estos dones a Jesús como el rey del mundo, totalmente Dios y totalmente hombre. De esta manera nos enseñan a honrarle, pero con la diferencia de que esos dones se convierten para nosotros en aquello que Jesús pide de nosotros, nada material, Él quiere nuestro corazón con todo lo que hay en él, lo bueno y lo malo; nuestra vida, como sea que la hayamos vivido hasta entonces, para transformarla a partir del momento en que se la entreguemos y así hacernos felices; y cada persona que Él nos ha confiado, para que a través de nuestras vidas, Él pueda actuar en las suyas.

Finalmente, la llegada de los Magos al portal de Belén nos habla de la alegría que se experimenta al reconocer a nuestro Jesús, al descubrirlo allí, tan humilde y lleno de Amor, junto a Su Madre, nuestra Madre. Y al deseo que surge ante este encuentro, de adorarle, entregarle todo y luego darlo a conocer al mundo!

Aprovechemos entonces este día para volvernos hacia el pesebre en que se ha convertido nuestro corazón, encontrando allí al Niñito. Adorémoslo, ofrezcámosle nuestros dones, y dejémonos transformar por Su gran Amor!

Muy felices reyes para todos ustedes!

Lo que nos escribieron ustedes...

Gloria in exelsis Deo! Que las fiestas del nacimiento del Niño Jesús llene sus corazones con alegría, bendición, paz, amor y agradecimiento, porque somos Sus hermanos y hermanas, perteneciendo totalmente a María a la que entregamos nuestros corazones!
Gracias a todos por acordarse en el día de mis cumpleaños. Los quiero mucho a todos y les mando muchos besos y abrazos!

Mama Anna

La frase de la semana

cm@misionbelen.com

Queridos amigos, corazones marianos, hemos llegado al final de nuestra primera edición del 2013! Y como verán, ya se ha entregado el primer premio del año de nuestra maratón de preguntas, **Diego volvió muy alegre a su casa** luego de ser felizmente premiado! Imaginamos que ya estarán muy ansiosos por conocer más testimonios de santidad, y volverse unos expertos en el tema para responder nuevas preguntas... Pero, van a tener que ser pacientes, ya que por cuestiones de preparación de otras actividades (como el genial campamento que nos espera!), la publicación de nuestra revista, va a tener que suspenderse por algunas pocas semanas!

Pero va a ser por poco tiempo, y luego volveremos con toda la intensidad, para aprender muchas cosas más, continuar reviviendo las vidas de nuestros queridos santos, y principalmente para reencontrarnos, a través de este lindo medio, todos los corazones marianos! Y mientras tanto, para no aburrirnos y mantenernos fieles en nuestro deseo de vivir como jóvenes cristianos, podemos seguir practicando los propósitos que nos hemos hecho cada semana, y especialmente el que nos queda planteado en el comienzo de esta edición: reflexionemos sobre cuáles son aquellas cosas que nos están alejando de nuestro Jesús, y propongámonos acciones concretas que nos ayuden a transformarlas! Sabemos que para lograr este propósito, así como cualquier otro, no estaremos solos, sólo tenemos que pedir la ayuda de quien es la dueña y guía de nuestros corazones: nuestra amada Madre! Ella nos invita a la conversión y nos promete Su ayuda para lograrlo, porque es nuestra Madre, nuestros corazones le pertenecen y por lo tanto sólo hemos de dirigirnos a Ella como pequeños niños, deseosos de transformar aquello que nos aleja de Su Hijo, y así vivir cada día más cerca de Él! Y obvio, durante este tiempo hemos de recordar, como siempre, el propósito N° 1 en nuestra vida de cristianos: **ir cada domingo a la Santa Misa, a recibir al Amor mismo que quiere abrazar nuestro corazón a través de la Eucaristía!** Hasta el pronto regreso!!